

DOI: 10.25100/eg.v0i25.12701
Espacios y Territorios

La transformación cultural de las cosas y las formas de hacer. Una apuesta en diálogo a partir de los trabajos de Sennet y Appadurai

The cultural transformation of things and ways of doing. A bet in dialogue based on the works of Sennet and Appadurai

Juan Cruz Margueliche

Magister en Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad. Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
Universidad Nacional de La Plata, Argentina. jcruzmargueliche@gmail.com | 0000-0002-1678-2858

Para citar este artículo: Cruz, J. (2023). La transformación cultural de las cosas y las formas de hacer. Una apuesta en diálogo a partir de los trabajos de Sennet y Appadurai. *Entorno Geográfico*, (25), e21612701. <https://doi.org/10.25100/eg.v0i25.12701>

Resumen

La propuesta del trabajo se centra en poner en diálogo dos obras de corte cultural. La primera se refiere a “La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías” del antropólogo indio Arjun Appadurai. La segunda obra se centra en el libro “El artesano” del sociólogo estadounidense Richard Sennet. Ambos trabajos se ponen en diálogo e intercambio para repensar las transformaciones culturales que atraviesa la sociedad en relación al carácter ontológico de las cosas y a las (nuevas) formas de hacer. Muchas veces trabajamos sobre procesos y transformaciones a gran escala perdiendo así de vista las pequeñas piezas socio-culturales que configuran las vidas de las sociedades. En este sentido, la propuesta de Appadurai parte de una antropología de las cosas, en donde para comprender la vida social de los objetos debemos seguirlos, ya que sus significados están inscriptos en sus formas, usos y trayectorias (Appadurai, 1991). Por su parte, Sennet rescata el rol del artesano por su conexión entre la mano y la cabeza, como un actor-productor de una materialidad que debe ser reivindicada. En este sentido, el artesano busca una recompensa emocional, a partir de determinados logros producto de su habilidad única. Y se diferencian estas formas de hacer con los patrones de producción y consumo que impone el sistema capitalista. Por lo tanto, el objetivo del trabajo se centra en comprender la perspectiva socio-cultural de las cosas y de las formas de hacer en los tiempos actuales,



Esta obra está bajo licencia internacional [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

tratando de identificar otras formas de abordar estos elementos y categorías. La mirada retrospectiva e historiográfica les permite a los autores centrarse en objetos de estudios para comprender sus tensiones, cambios y (dis) continuidades. La metodología utilizada para este artículo se sustentó en una lectura sistematizada de los dos libros identificando campos relacionales para poner las obras en diálogo. Para ello se decidió tomar una tercera obra “La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo bajo el nuevo capitalismo” también de Sennet. Esta elección se sustentó en que este tercer libro dispone de una estructura argumentativa que nos permite aunar estas ideas en una unidad espacial determinada. Ante la ausencia de un trabajo de campo, dicha obra nos permitió reponer los campos y categorías emergentes en un plano de corte empírico. Consideramos que, si bien no se puede entender como un trabajo de campo en el sentido tradicional, sin embargo, la experiencia analizada en el texto nos permite escenificar las reflexiones de los autores en los textos propuestos.

Palabras claves: Cosas, Artesano, Hacer, Cultura

Abstract

The proposal of the work focuses on putting two works of a cultural nature in dialogue. The first refers to “The social life of things. Cultural Perspective of Commodities” by Indian anthropologist Arjun Appadurai. The second work focuses on the book "The Craftsman" by the American sociologist Richard Sennet. Both works are put into dialogue and exchange to rethink the cultural transformations that society is going through in relation to the ontological nature of things and the (new) ways of doing. Many times we work on large-scale processes and transformations, thus losing sight of the small socio-cultural pieces that shape the lives of societies. In this sense, Appadurai's proposal starts from an anthropology of things, where to understand the social life of objects we must follow them, since their meanings are inscribed in their forms, uses and trajectories (Appadurai, 1991). For his part, Sennet rescues the role of the craftsman due to his connection between the hand and the head, as an actor-producer of a materiality that must be vindicated. In this sense, the craftsman seeks an emotional reward, based on certain achievements resulting from his unique ability. And these ways of doing things differ from the patterns of production and consumption imposed by the capitalist system. Therefore, the objective of the work is

focused on understanding the socio-cultural perspective of things and ways of doing things in current times, trying to identify other ways of approaching these elements and categories. The retrospective and historiographic look allows the authors to focus on the objects of study to understand their tensions, changes and (dis) continuities. The methodology used for this article was based on a systematized reading of the two books, identifying relational fields to put the works in dialogue. For this, it was decided to take a third work “The corrosion of character. The personal consequences of work under the new capitalism” also by Sennet. This choice was based on the fact that this third book has an argumentative structure that allows us to combine these ideas in a specific spatial unit. In the absence of fieldwork, this work allowed us to replace the emerging fields and categories in an empirical cut plane. We consider that although it cannot be understood as fieldwork in the traditional sense, nevertheless, the experience analyzed in the text allows us to stage the reflections of the authors in the proposed texts.

Keywords: Things, Craftsman, do, culture

Recibido: 8 de junio de 2022

Aceptado: 5 de octubre de 2022

Introducción

La propuesta de este artículo nace de la experiencia transitada en XVII Encuentro de Profesores en Geografía del Nordeste “Población, ambiente y territorio en los albores de un nuevo decenio” en la Universidad Nacional del Nordeste¹ de la Facultad de Humanidades Departamento de Geografía en el año 2021 bajo el título *La transformación cultural de las cosas y las formas de hacer*. En este contexto, la ponencia expuesta en dicha jornada fue decantando en una relectura y rescritura en el proceso de diálogo nuevamente con el documento. En ese sentido, el artículo final buscó reponer una mirada más profunda a las obras de los autores y fortalecer el diálogo entre las mismas. Cabe aclarar que en este tipo de ejercicios y propuestas se suelen caer en resultados descriptivos con bajo despliegue analítico. Por lo tanto, en esta instancia la reflexión se centró en evitar este tipo de problemas.

¹ Congreso realizado en Argentina. Ver: <https://epgn2021virtual.wixsite.com/nordeste>

Es por ello, que el artículo que aquí se propone toma como disparador y base empírica la obra de Sennet (2000) “La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo”. La elección de incorporar esta obra responde al menos a dos criterios. El primero porque Sennet nos acerca un escenario o unidad de análisis situacional, con agentes sociales reales atravesados por procesos económicos, tecnológicos y culturales con sus propias coordenadas. En segundo lugar, este libro nos invita a reflexionar las nuevas mecánicas y dinámicas que impone el sistema capitalista a través de la flexibilización en las formas laborales, la transformación del paisaje urbano y su contexto de (no) relaciones; en un territorio determinado. Por otro lado, al artículo se propone aproximarnos a las diferentes maneras y modos de relacionarse entre las personas y los objetos. Relaciones que van desde formas introspectivas (auto-comprensión y reflexividad), formas relacionales (individuales y/o colectivas) y la relación con los objetos (más allá de la manera instrumental). Cabe aclarar que estas relaciones no se dispensan por fuera de un contexto espacial determinado, por el contrario, el análisis también debe contemplar las relaciones entre los objetos y el espacio.

Por otra parte, el libro de Sennet nos invita a través de un excepcional recorrido espacio – temporal de corte sincrónico a revisar la vida de los lugares y de las personas para identificar los cambios sufridos por consecuencia de las transformaciones de los paradigmas tecnológico – productivo. Es allí donde a partir de las coordenadas seleccionada por el autor se puede crear un punto de encuentro. Es decir, nos referenciamos en un mismo lugar donde podemos visualizar la vida de sujetos distribuidos en diferentes temporalidades en donde sus culturas y formas de hacer se enfrentan a cambios que termina asimilando o diluyendo las relaciones sociales. Esta idea la podemos identificar en la siguiente cita:

El protagonismo se vuelca hacia el lado de los trabajadores; la autocomprensión de los sujetos con respecto a su trabajo intenta rescatar los aspectos biográficos que han quedado vedados por la importancia de la técnica en la evolución productiva. Se trata de no perder de vista al ser humano que se relega a un segundo plano en las nuevas técnicas de trabajo; cómo se moldea su subjetividad; y

cómo repercuten en lo más privado y particular las complejas tendencias laborales (Ynoub, 2003, p. 2)

En este sentido, el avance tecnológico no solo desplazaría a los/as trabajadores/as de su protagonismo, sino que atentaría con la memoria e identidad biográfica de aquellos cúmulos o depósitos de experiencias en el propio ejercicio del hacer. Esta doble acción – proceso de reflexionar y hacer es el que se dirime en el Artesano de Sennet.

Para graficar los cambios producidos por la transformación de los paradigmas tecnológicos – productivos, Sennet realiza una visita sincrónica en dos periodos diferentes a una panadería en Boston (Estados Unidos). Esta propuesta espacial le permite visibilizar los cambios y las nuevas formas de producir, y de relacionarse entre los sujetos y objetos. Así también podemos identificar como se modifican fuertemente los escenarios y paisajes laborales. La panadería tradicional griega se convierte en una verdadera postal reflejando un paisaje productivo peculiar donde la labor colectiva de diferentes trabajadores² (sin importar la formación, cultura o idioma) lleva adelante la ardua tarea de hacer el pan. Es en aquella época pasada, donde la panadería unía afectivamente a sus empleados creándoles una conciencia de sí mismos. Predominaba la idea de las tecnologías del yo, y la búsqueda de autorrealización permanentemente. Es por ello, que en este caso las tecnologías no se orientaban solo a fines utilitarios o funcionales, sino que comprendían una matriz cultural más amplia. En este sentido, Foucault (2008) sostenía que debemos comprender que existen cuatro tipos principales de estas «tecnologías», y que cada una de ellas representa una matriz de la razón práctica. Entre ellas el autor identificaba:

- 1) Las tecnologías de producción, que nos permiten producir, transformar o manipular cosas;
- 2) Las tecnologías de sistemas de signos, que nos permiten utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones;
- 3) Las tecnologías de poder, que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto;

² En el periodo que relata Sennet la panadería estaba conformada solo por trabajadores hombres.

4) Las tecnologías del yo, que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad (Foucault, 2008).

Es a partir de esta taxonomía que podemos comprender los correlatos, variedades y campos de inserción de las tecnologías en el espectro social. Ampliar la mirada a estas tecnologías e identificar sus capacidades permite comprender las complejidades del mundo y sus transformaciones, tanto en el campo material como simbólico.

Por último, cabe aclarar que la obra “La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo bajo el nuevo capitalismo” no es un trabajo de campo dentro de este artículo. Pero sí la experiencia situada de la obra nos proporciona (indirectamente) un escenario o laboratorio social donde podamos reflexionar los tópicos propuestos.

Cuerpos y espacio

En la obra la corrosión del carácter Sennet relata la vida en la panadería de Boston desde una vertiente artística, donde la actividad de hacer pan se convierte en una performance digna de ver y disfrutar. Es aquí donde la corporalidad adquiere otros significados. En este sentido, un cuerpo en primer término es un lugar. Se trata de un espacio en el que se localiza el individuo y sus límites resultan más o menos impermeables respecto a los restantes cuerpos.

Podríamos decir, que el cuerpo se adscribe territorialmente en un espacio determinado que se construye con otros cuerpos. Es allí, en la panadería donde podemos ver los cuerpos como entidades que se expresan a través de diferentes movimientos bajo el objetivo de co-construir una producción determinada. Por otro lado, para Ortiz (2012) el cuerpo es lo que somos, y es a través de él que experimentamos nuestras emociones y nos conectamos con el mundo. En síntesis, los cuerpos ocupan espacios y son espacios en sí mismo. Por otra parte, en la panadería tradicional Sennet identifica relaciones, representaciones, percepciones y aromas. En ese sentido aparecen en la obra frases como: “La preparación del pan era un

ejercicio coreográfico”, “el orgullo del oficio”, “los olores del lugar”. Además, destaca la imperiosa necesidad del trabajo con un otro. Los panaderos necesitaban colaborar estrechamente entre sí para coordinar las diversas tareas de la panadería (Sennet, 2000). Por ello, el análisis de la experiencia de hacer pan en la panadería tradicional se puede abordar desde una geografía del cuerpo, observando los movimientos, los vínculos, las actitudes y la escenografía que se monta a partir de la actividad laboral.

Pero ese paisaje cambia drásticamente cuando Sennet regresa veinticinco (25) años después a esa misma panadería en Boston. La panadería (ahora) formaba parte de una cadena del ramo de la alimentación. Pero ya no era un lugar de producción en masa sino un espacio de especialización flexible, utilizando máquinas complejas y reconfigurables por un programa informático. En este sentido, las máquinas fueron diseñadas y construidas para trabajar de una manera determinada. Es por ello, que ahora hay un nuevo espacio que se ha tecnologizado, pero en detrimento del desplazamiento y fragmentación del sujeto individual y colectivo. En esta contemporaneidad, la panadería está compuesta por una compleja red de (no) relaciones, horarios, sexos, etnias y razas (Sennet, 2000). Esta nueva panadería expulsa al trabajador de las máquinas, de los ingredientes y de las recetas. La performance de hacer el pan se limita a una decisión y selección de íconos en una máquina. A partir de estas nuevas reglas de producción, se escinde a las personas del acto de hacer las cosas. Este emprendimiento ahora informatizado modifica las actividades físicas coreográficas de los trabajadores. Es allí, donde el cuerpo y el espacio se modifican. En este nuevo paisaje laboral, podemos ver como las personas supervisan todo a través de una pantalla e íconos que representan funciones y acciones. “El pan se ha convertido en una representación en pantalla”. “Cómo resultado de este método de trabajo, en realidad los panaderos ya no saben cómo se hacer el pan” (Sennet, 2000, p. 70). Ahora la performance y/o coreografías no se centran en el “arte” de hacer pan, sino en los múltiples desplazamientos y acciones de los/as trabajadores/as para tomar los pedidos, atender, servir, etc. Pero aquí ya todas estas acciones están por fuera de la relación con la creación de los objetos.

Pero es interesante cuando Sennet quiere encontrar un punto de convergencia y divergencia en estas temporalidades sincrónicas de las panaderías. La panadería greco americana

cuando explota una máquina de amasar, se para la producción, al igual que en la panadería “moderna”, cuando un corte de luz desconfigura las máquinas. La diferencia está, cuando nos detenemos en el análisis de la panadería tradicional. Es allí donde los trabajadores podían seguir produciendo pan más allá de las dificultades. El hecho de saber cómo hacer las cosas (el pan en este caso) les permitía reconfigurar su hoja de ruta en el arte de hacer. Porque la técnica no descansaba en los objetos sino en las personas. En cambio, en el corte de luz, las máquinas se imponen a través de la incapacidad de los/as trabajadores/as de poder encontrar soluciones. Y eso se debe a que la máquina ya no es un apéndice de los sujetos. Las máquinas ahora tienen la potestad de hacer las cosas sin la mediación del sujeto manual. Sennet se posiciona en un punto de inflexión entre la transformación del significado tradicional del trabajo y la que impone el nuevo capitalismo con sus respectivas consecuencias y transformaciones. Pero los contrapuntos entre las panaderías no son solo desde una visión economicista ni de macro escala. Sino por el contrario nace de un estímulo de la propia actividad humana en contextos reducidos. Es en esa reducción creativa que el autor logra condensar un universo amplio y complejo.

La propuesta del Artesano

Según el autor, con el Artesano³ busca reivindicar una cultura de lo material que ofrezca “un cuadro de lo que los humanos sabemos hacer” y que se reconozcan nuestra relación con la naturaleza, más allá de la propuesta que nos impone la modernidad de una sociedad escindida de nuestros entornos (Sennet, 2008). En este sentido, propone analizar la formación de las cosas físicas como reflejo de normas sociales, intereses económicos o convicciones religiosas. Pero lo hace abordando la creación de las cosas mediatizadas por la técnica y la reflexión en el proceso constitutivo del hacer. En este sentido, Sennet se (y nos) interpela a través del siguiente interrogante: ¿Qué nos enseña de nosotros mismos, el proceso de producir cosas concretas? Una pregunta en la actualidad casi poética que nos invita a reflexionar visitando el pasado.

³ La obra “El artesano” de Sennet (2008) se inscribe en una propuesta de carácter más amplia, formando así parte de tres libros. El segundo libro titulado “Guerreros y sacerdotes” se centra sobre la elaboración de rituales que administran la agresión y el fervor. Y, por último, la tercera obra “El extranjero”, explora las habilidades necesarias para producir y habitar entornos sostenibles.

Para el autor la artesanía abarca una franja más amplia que el trabajo manual especializado. La condición que envuelve el entorno del artesano es compleja y va más allá del objeto en sí mismo. Ser artesano no se explica solo por el objeto realizado sino por la conexión entre la mente y el objeto. Por otro lado, destaca la recompensa de la producción de los objetos/productos que va más allá de la ganancia individual. Aclarando que dicha recompensa no es siempre simple obtenerla ya que se inserta en situaciones de obstáculos, frustraciones, competencias, etc. (Sennet, 2008). Es decir, la creación va más allá del objeto creado. La creación se da a posteriori del acto de hacer.

La obra también trae al debate y discusión el concepto de destreza. Una destreza que se conecta y se vincula directamente entre la cabeza y las manos de las personas. En este sentido, la destreza forma parte de una mediación que conecta ambas partes del cuerpo para dar constitución a una determinada obra. Sennet aclara que todas las habilidades (incluso las abstractas) empiezan como prácticas corporales. La comprensión técnica se desarrolla a través del poder de la imaginación y conocimiento que se obtiene a través del tacto y el movimiento (Sennet, 2008).

Para Sennet la imaginación se inicia a partir de la exploración del lenguaje que intenta dirigir y orienta la habilidad corporal. Para el autor es clave la evolución de la técnica de mover las manos y generar ciertas formas con ellas a partir de los dedos. Es aquí donde la corporalidad encuentra en su menor expresión (asir de las manos) el universo cultural que Sennet quiere descubrir.

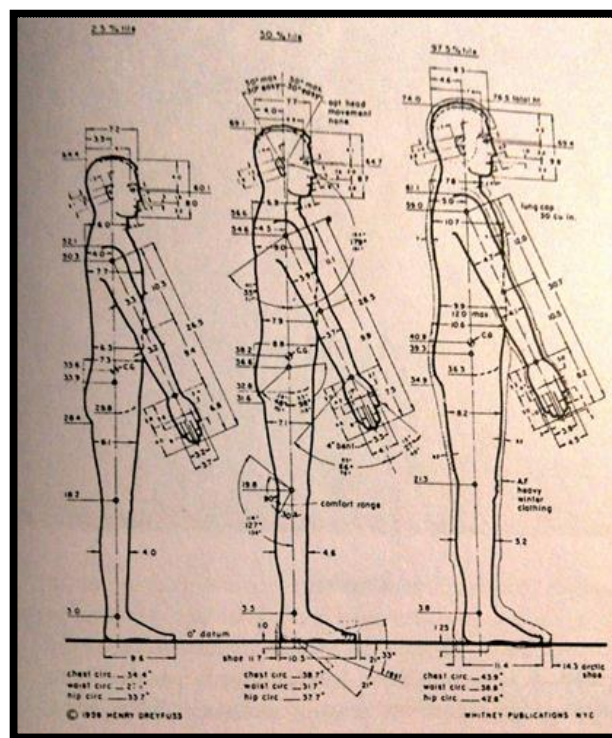
En este sentido, la obra le dedica un apartado a la figura, formas y mecánicas de la mano. El autor parafraseando a Kant afirma que “la mano es la ventana de la mente”. Y es a partir de esta idea que lleva adelante una contundente historización y/o antropología de la mano. En este sentido, Sennet despliega el accionar de las manos a través de tres momentos interrelacionados y que le dan lugar a la creación de objetos y por extensión a la proyección de los mismos. Estas tres instancias se encuentran articuladas entre sí:

- 1- La prensión con ahuecamiento: sostener con seguridad un objeto;
- 2- Agarrar objetos pequeños entre la punta del pulgar y un lado del índice;

- 3- Y depositar un objeto en la palma de la mano y hacerlo girar entre los dedos;

A este análisis le podemos sumar las apreciaciones vertidas por Berger y Mohr (2018) en su libro *Un séptimo hombre. Imágenes y palabras sobre la experiencia de los trabajadores emigrantes en Europa*. A través de un trabajo antropológico y fotográfico sobre la experiencia de los trabajadores europeos en la segunda mitad del siglo XX los autores encontraron documentos y fuentes materiales (Figura 1) que analizaban los movimientos de las manos y del cuerpo. Pero a diferencia del artesano de Sennet lo hacían en relación al estudio de la efectividad productiva en la industria. En este sentido, el análisis se sustentaba en la relación entre los tiempos y el movimiento de los cuerpos como herramientas de trabajo sin ponderar la experiencia y la reflexión de la realización de las cosas. En donde para el artesano el tiempo es un valor para reflexionar y producir, en la mirada del capital, el tiempo es un costo que hay que minimizar para maximizar la producción.

Figura 1. Estudio de tiempos y movimientos.



Fuente: Berger y Mohr, 2018

Para Sennet una vez que un animal como nosotros pudo asir correctamente las tres maneras de mover la mano y manipular los objetos, la evolución de la cultura se encargó del resto. También el autor reflexiona sobre la relación mano y ojo ya que dicha sintonía permite aprender a concentrarse conjuntamente. Para Sennet (2008) el saber artesanal presenta tres habilidades: localizar (dar concreción a una materia), indagar (reflexionar sobre sus habilidades) y desvelar (ampliar su significado). Este saber se prolonga en la obra producida abriendo una polisemia productiva.

En este sentido, un buen artesano emplea soluciones para desvelar un territorio nuevo. Es allí, donde la figura del artesano se desprende del anclaje local del taller y adquiere una extraterritorial a través de sus producciones. Por ello, las diferentes destrezas permiten al artesano descubrir (se) nuevas formas de hacer, generando no solo nuevos objetos; sino adscribirse a nuevas maneras de comprender el arte de crear. En este sentido, la solución y el descubrimiento de problemas están íntimamente relacionados (Sennet, 2008).

En cuanto al espacio en el que se encuentra emplazado el trabajo del artesano, Sennet nos permite comprender esa extensión del sujeto, el hacer y su territorio. En ese sentido, podemos destacar que el paisaje del artesano evoca una imagen inmediata. Es a través de una ventana donde nos colamos para observar un taller de un carpintero (por ejemplo), en donde un hombre mayor se encuentra rodeado de sus aprendices y sus herramientas de trabajo. Cómo así también podemos identificar instancias de transición y retracción como aquella postal de una carpintería, la cual con el paso del tiempo se encuentra asechada por una futura fábrica de muebles (Sennet, 2008). Pero volviendo al espacio que rodea al artesano (en el sentido que Sennet se refiere), hablamos de un espacio o micro-espacio localizado y localizable. Un taller anclando en un determinado lugar, donde la movilidad de las producciones pierde protagonismo para centrarse en el producto en sí. Si bien se destaca la idea de un paisaje que se puede contemplar desde “la ventana” como una postal típica del artesano y su taller. Es sino quizás el propio objeto creado por el artesano el que podría ser denominado como un paisaje en sí mismo. Ya que el artesano al crear, modificar y manipular un objeto, logra a su vez encontrarse identificado con su propia creación.

La propuesta de Appadurai con la vida social de las cosas

La obra de Appadurai (1991) propone una nueva perspectiva para comprender el estatuto de las cosas. En este sentido, despliega una interesante reflexión sobre las cosas más allá de su capacidad material. El autor sostiene que si bien es el intercambio económico el que crea valor, ese valor está contenido en las mercancías que se mercantilizan creando la conexión entre el intercambio y el valor mismo. De esta manera, Appadurai justifica la idea de que las mercancías, como las personas, tienen una vida social (Appadurai, 1991).

Para este autor, las mercancías se pueden definir provisoriamente como objetos de valor económico. Esta aproximación conceptual, generalmente es la que prima desde nuestras perspectivas occidentales. Parafraseando a Simmel (1978), Appadurai afirma que el valor nunca es propiedad inherente de los objetos, sino que ese valor es a partir de un juicio acerca de ellos emitido por los sujetos. Por su parte, Mauss (2009) sostenía que en Occidente se suele considerar el mundo de las cosas como inerte y mudo; el cual es puesto en movimiento y animado, siendo conocible sólo mediante las personas y sus palabras. Es aquí donde encontramos el primer punto de inflexión en la vida de los objetos. Ese “divorcio” entre las cosas y las personas, responde a una manera particular (y excluyente) de entender y relacionarse con los objetos.

En este sentido, Appadurai se contrapone a la idea de que las cosas no tengan significados sino solo cuando son conferidos por las transacciones, atribuciones y motivaciones humanas. Por lo contrario, la perspectiva antropológica considera que la visión anterior no ilumina la circulación concreta histórica de las cosas (Appadurai, 1991).

Por ello, el autor sostiene que debemos seguir las cosas, ya que sus significados están inscriptos en sus formas, usos y trayectorias. Esta propuesta es interesante porque nos permite comprender a las cosas en su movilidad. Esa biografía de vida de las cosas es la que nos permite comprenderla desde otras perspectivas; alejándonos de la pasividad de las cosas. En ese sentido, debemos destacar la etnografía como dispositivo socio-cultural para comprender la vida social de los objetos cómo así también los campos de revelación que se

nos presenta al seguir las cosas. Esa metodología la expresa claramente Lughod (2006) en su estudio sobre la interpretación de la (s) cultura (s) después de la televisión:

Con los programas de televisión estamos obligados a no hablar tanto sobre culturas-como-textos, sino de diferentes textos culturales que son producidos, puestos en circulación y consumidos. Por lo tanto, una descripción densa de la televisión requiere de una etnografía multisitio en la que, como lo expresó George Marcus (1995) respecto de las mercancías en un sistema mundial, se debe poder seguir la cosa (Lughod, 2006, p. 63)

Para Marcus (2001) seguir empíricamente el hilo conductor de los procesos culturales nos lleva necesariamente a reconocer las potencialidades de la etnografía multilocal o multisitio. No obstante, el autor advierte que el desplazamiento teórico hacia esta metodología termina generando ansiedades metodológicas. Entre las ansiedades metodológicas destaca la preocupación por los límites de la etnografía. Ya que este tipo de propuesta expande su compromiso con el localismo. Cabe destacar que la propuesta etnográfica no compone un caso de extrapolación. Por el contrario, como sostiene Fonseca (1998) “cada caso no es un caso” y debemos darles particularismo a nuestras unidades de análisis. En la filosofía de que “cada caso es diferente” nos exige una mirada de cerca a las circunstancias particulares de cada persona, actor o nativo. En todos los casos, el éxito depende del diálogo establecido entre el agente y su interlocutor, y es en este ámbito de la comunicación donde el método etnográfico funciona. Pero la autora aclara que el comportamiento social lleva a la búsqueda de sistemas que siempre van más allá del caso individual (Fonseca, 1998).

En este sentido ¿Qué tipo de territorialidades emergentes se dan en el proceso de seguir las cosas? En términos territoriales el desafío de la etnografía multisitio o multilocal es trabajar con la discontinuidad espacial. Hablamos de heterogeneidad de espacialidades (Wright, 2005, p. 56 en: Perret, 2011) y/o pluralidades de lugares. Y es en esa discontinuidad o continuidad multi-territorial en la que se enmarcan las trayectorias de vida de las cosas y por ende la necesidad de una metodología que permita poder abordarlas. Por lo cual,

estudiar lo particular no es sinónimo de localismo. En el otro extremo, tampoco debemos caer en la lugarización de nuestros estudios. En esta línea Gorelik (2008) nos advierte que debemos evitar la tentación de la aldea la cual ha sido habitual en los Estudios Urbanos propuestos por la Escuela de Chicago quienes proponían estudiar a las comunidades urbanas de manera recortada y autónoma. Por lo cual, no encontramos un “todo” en un recorte territorial forzándolo al aislamiento. Sus partes, sus límites y bordes escapan a los anclajes y clivajes locales.

Volviendo a la propuesta de Appadurai, sólo mediante el análisis de las trayectorias de los objetos, es posible que podamos interpretar las transacciones de las conductas humanas que avivan las cosas (Appadurai, 1991). Y en ese sentido, es que son los “vínculos” que se dan entre las personas y las cosas las que nos permiten conocer más sobre los objetos. Por otra parte, para Appadurai desde el punto de vista teórico, los actores codifican la significación de las cosas. Pero desde el punto de vista metodológico, son las cosas (en movimiento) las que iluminan su contexto social y humano. Por ello, debemos retomar la “trayectoria total” de la movilidad de las cosas, desde la producción hasta el consumo, pasando por el intercambio y la distribución. En consecuencia, esta mercantilización de las cosas descansa en la compleja intersección de factores: temporales, culturales y sociales (Appadurai, 1991).

Para Appadurai las mercancías suelen ser representadas como productos mecánicos de los regímenes de producción gobernados por las leyes de la oferta y la demanda. En cambio, considera que debemos plantearlas a través del uso de ciertos ejemplos etnográficos para mostrar el flujo de las mercancías en una situación dada. En este sentido, pone el ejemplo del sistema de intercambio no occidental preindustrial, no monetizado y translocal, de carácter ceremonial conocida como el Kula, que se realiza entre los pobladores de la provincia neoguineana de Milne Bay. Malinowski en su obra *Los Argonautas del Pacífico Occidental* documentó esta práctica a principios del siglo XX y permitió identificar un intercambio más allá de las localidades y del valor mercantil. Dentro de este sistema los principales objetos de intercambio eran de dos tipos: collares decorados y brazaletes de conchas. Estos objetos adquieren biografías muy específicas al moverse de lugar en lugar y

de mano en mano, y son los hombres que lo intercambian. Y en ese intercambio ganan o pierden prestigio al adquirir, retener o desprenderse de estos objetos. En el *Ensayo sobre el don* *Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas* Mauss amplió esta idea al afirmar que, aunque los hombres parecen ser agentes que definen el valor de las conchas, en realidad, sin las conchas, los hombres no podrían definir su propio valor. Este proceso invertido nos da nuevas pautas de valorización de los objetos y los saca del letargo de la pasividad.

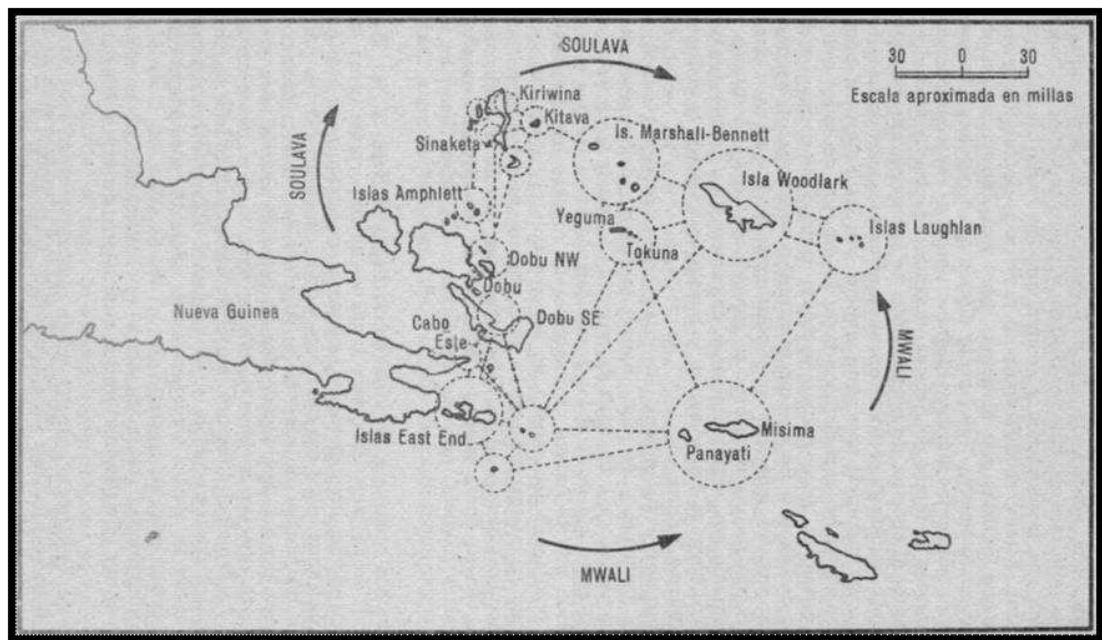
En este sentido, las conchas y los hombres son mutuamente agentes de la definición del valor del otro (Appadurai, 1991). Y este sistema lo describe y explica Malinowski en la siguiente cita:

El Kula es un tipo de intercambio intertribal de gran envergadura; lo llevan a cabo comunidades que ocupan un amplio círculo de islas y constituyen un circuito cerrado. Este circuito (Figura 2)⁴ (...) señalado con una línea de puntos que une una serie de islas situadas al norte y al este del extremo oriental de Nueva Guinea. Dos tipos de artículos, y solamente dos, circulan sin cesar en sentidos contrarios a lo largo de esta ruta. En el sentido de las agujas del reloj se desplazan constantemente los artículos de un tipo: los largos collares de concha roja, llamados soulava. En el sentido contrario se desplazan los del otro tipo: los brazaletes de concha blanca, llamados mwali. Siguiendo su propia dirección en el circuito cerrado, cada uno de estos artículos se encuentra en el camino con los artículos de la otra clase y se intercambian unos por otros sin cesar. Todos los movimientos de los artículos kula, todos los detalles de las transacciones, están regulados y determinados por un conjunto de normas y convenciones tradicionales, y algunos actos del Kula van acompañados de ceremonias mágicas rituales y públicas muy complicadas (Malinowski, 1986, p. 95).

⁴ Esta intervención en la cita es de carácter externo. Se hizo para poder referenciar el sistema de intercambio de los Kulas con el mapa incorporado.

Para complementar la idea de la vida social de las cosas que venimos desarrollando de la mano de Appadurai nos interesa acercar la propuesta de Latour. De Grande (2013) sostiene que Latour cuestiona los análisis que ponen el centro en los “factores sociales” (o las relaciones de poder) que operan sobre las actividades humanas. Para la sociología la separación entre sujetos (personas) y objetos (cosas) fue una operación fundacional que se encontró tradicionalmente fuera de cuestión. La propuesta de Latour es darle un lugar activo en la agencia a toda suerte de entidades no-humanas. Latour sugiere socializar lo natural y naturalizar lo social. Asimismo, la iniciativa de Latour de integrar lo natural a lo social puede enmarcarse en el espacio más amplio del llamado ‘giro corporal’ (Sheets-Johnstone 1990; Shilling 2003 en: De Grande, 2013). Esta propuesta estaría en sintonía con revalorizar las cosas y otorgarle otro estatus a los objetos. Ya que la naturaleza a pesar de tener sus sinergias y dinámicas es vista por los seres humanos como entidades inertes y pasivas. Por lo tanto, las cosas y la naturaleza requieren un nuevo giro epistemológico y filosófico.

Figura 2. El Anillo de Kula



Fuente: Malinowski, 1986

Pero para cerrar este apartado, la propuesta de Appadurai y de los otros/as autores/as proponen poner bajo la lupa el análisis de las cosas y los objetos en un contexto epistemológico y metodológico más amplio. Desde identificar, construir y seguir las cosas, hasta darle un nuevo estatuto a los objetos. Estas propuestas nos llevan a pensarlas en relación a los postulados de Sennet, lo cual retomamos a continuación.

Una propuesta en diálogo

Una vez finalizada la presentación de ambas obras nos proponemos construir un canal de diálogo. Sabemos que este tipo de actividades podría generar ciertos riesgos y obstáculos metodológicos ya que estamos en presencia de obras diferentes. Por ello, para no caer en una aventura metodológica ni un ejercicio de transferencia forzado proponemos pensar tres grandes núcleos que configuren una matriz de abordaje. Entre estos tres núcleos y en base a la lectura de las obras en cuestión consideramos poner bajo la lupa analítica a: las formas de crear y hacer, las formas de relacionarse con las cosas y el contexto espacio-temporal de emplazamiento de las cosas.

A continuación, desarrollaremos estos tópicos o dimensiones seleccionadas para iniciar un recorrido de inflexión y (des) encuentros con las propuestas de Sennet y Appadurai.

Las formas de crear y hacer

Para Sennet (2008) la cultura material no obedece a los ritmos de la vida biológica. Por el contrario, la historia de las cosas sigue cursos diferentes. En este sentido, la cultura material ofrece una especie de cuadro o ventana en donde se puede reflejar lo que los seres humanos (trabajadores/as) son capaces de hacer. Podríamos avizorar que las cosas creadas por las personas son como un micro paisaje productivo donde la sociedad se refleja e identifica. En este sentido, Sennet revaloriza al artesano como un sujeto creador y creativo, en donde la reflexividad, la destreza y la estrecha relación entre las manos y la cabeza configuran las acciones de pensamiento para dar lugar a la creación de objetos únicos.

Para el caso de la artesanía se da un proceso simultáneo entre las acciones de pensar y hacer. En cambio, sostiene Sennet que en la arquitectura y el diseño asistido por ordenador (CAD) existe una acción mediatizada (diferente) dándose el defecto de la desconexión entre

la simulación y la realidad. En este sentido, para el autor las máquinas hacen hombres y mujeres pasivas. También aborda la distinción entre el arte, la cual tiene un agente orientador o dominante, mientras la artesanía parte de un agente colectivo. También destaca el rol del taller como espacio de cohesión social mediante rituales de trabajo marcados por la transferencia intergeneracional, donde las capacidades se transmiten de persona a persona. En esa transferencia Sennet vislumbra un don colectivo y trascendente.

Para Sennet (2008) todos los esfuerzos para lograr un trabajo de buena calidad dependen de la curiosidad por el material que tiene entre sus manos las personas. Este proceso permanente e infinito genera nuevas innovaciones pero que no se plasman solo en el producto, sino que se inscriben en procesos mentales y culturales.

Por otra parte, para este autor los seres humanos dedican el pensamiento a las cosas y ese pensamiento gira alrededor de tres momentos claves:

- 1- Metamorfosis: cambio de procedimientos. Esto explica el progreso de la técnica (de usar una tabla fija a un torno). Esta metamorfosis puede producirse ordenadamente a través de una evolución de una “forma – tipo” (expresión genérica de un objeto), unión de dos elementos disímiles o cambio de dominio;
- 2- Presencia: dejar una marca de autor, dejar su presencia (del artesano) en el objeto (sello). La “política de la presencia”;
- 3- Antropomorfosis: cuando atribuimos cualidades humanas a una materia prima. Es decir, atribuye cualidades humanas a cosas inanimadas;

Estos tres momentos operativos, pero claramente vinculantes muestran como el artesano logra progresar y trascender más allá del objeto creado. En cambio, para Appadurai el enfoque no está en la relación de hacer y producir, sino en las maneras de intercambio de los objetos en un contexto de trayectorias totales. En ese sentido, las formas de hacer y de intercambiar cobrarían relevancia en la circulación de las cosas. Es por ello que el autor no se posiciona en el primer eslabón de la producción de las cosas (el origen), sino por el contrario inicia su hipótesis explorando las cosas en movimiento y en el devenir de los intercambios. Es allí, donde la creatividad no se centra en el hacer de las cosas sino en la

metodología que aspira a explorar en nuevo campo de análisis. Por ende, las personas desde la perspectiva del autor se encuentran en la contemplación, observación y seguimientos de los objetos, centrados en el intercambio cultural y simbólico.

En los estudios y abordajes del capitalismo posfordista la fragmentación de la producción se ha centrado en identificar la multiterritorialidad que asume el territorio en el ensamblaje de los productos. Pero poco se ha explorado sobre la biografía de las cosas y el estatus que cobra en relación al intercambio. Lo que aspira Appadurai es que podamos comprender y retomar esa idea de fragmentación territorial, pero identificando las vinculaciones no solo espaciales en la cadena de producción sino también relacionales entre las cosas y las personas. Claro está que este tipo de relaciones nos invierte la idea hacia los objetos. En primera medida los estudios y aportes de Malinowski, Mauss y Latour nos permiten comprender como las cosas deben ser estudiadas de una manera diferente desplazando el foco de análisis en las relaciones, los intercambios y la cooperación de humanos y no humanos para crear algo nuevo. Estas perspectivas, junto a la obra de Appadurai nos interpelan e invita a una reflexión más profunda, en donde las formas de crear y hacer no son campos de acción monolítica ni espacios fragmentados. El hacer se compone de un espacio de co-creación donde no termina en la producción misma.

Por ello, podríamos pensar las propuestas de Sennet y Appadurai, como diferentes en cierto modo, pero interconectadas. Ya que el primero explora las relaciones sujeto – objetos circunscriptos en un espacio limitado y el otro por su parte aborda las relaciones de los objetos con los sujetos en un contexto fragmentado espacialmente pero interconectado.

Las formas de relacionarse con las cosas

El paisaje descrito por Sennet a través de la panadería de Boston separados por una temporalidad de veinticinco (25) años de diferencia, logra condensar claramente las formas de relacionarse con las cosas y con las personas. La panadería tradicional se emparentaba a un taller de artesanos donde las cosas eran creadas y configuraban un ambiente de carácter colectivo. En aquella época, podemos observar como todavía existía una relación social diferente con las cosas y las personas. En cambio, en la actualidad hacer ese pan no

requiere de destrezas individuales y trabajo colectivo; cómo así tampoco de procesos reflexivos que acompañen las producciones. La desvinculación entre las personas y las cosas se mediatizan por una tecnología que excluye al productor. Hoy los/as trabajadores/as forman parte de un sistema que se divide en dos campos claramente definidos (y a su vez distanciados). Un campo de creación tecno-productiva, donde las personas crean tecnología. Y, por otro lado, un campo utilitarista donde la manipulación de las cosas se encierra en sí misma para dejar afuera a la persona del acto de crear.

Appadurai, por su parte también destaca que el cambio en la construcción cultural de las mercancías puede buscarse en la variante entre la relación entre rutas y desviaciones a lo largo de la vida de las cosas. Para el autor, en nuestras sociedades, la demanda de mercancía está regulada por mecanismos hacedores del gusto. Es decir, los consumidores modernos son víctimas de la velocidad de la moda. La moda como un señuelo en constante movimiento que opera desmedidamente como un proyecto pulsional. El sistema capitalista no solo representa un diseño tecno – económico, sino también configura y requiere de un sistema cultural complejo. En este sentido es importante identificar las diferencias entre conocimiento y mercancías. En cuanto a la mercancía, ésta viaja a mayores distancias (institucionales, espaciales o temporales), mientras que el conocimiento acerca de ellos tiende a volverse parcial. Por ello, las formas de relacionarse con las cosas son diferentes. Por lo cual, Mauss (2009) en su *Ensayo sobre el don Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas* destaca el intercambio de los objetos entre los grupos donde se articula y construye las relaciones entre los mismos. A partir de ello, sostuvo que donar o dar un objeto (don) hace enaltecer al donante y de esta manera crea una obligación inherente en el que recibe por la que tiene que devolver el regalo. Ese circuito de intercambios (continuos y circulares) genera no solo una forma de relacionarse y desprenderse de las cosas, sino que además crea una cohesión social y colectiva entre las personas.

El contexto espacio-temporal de emplazamiento de las cosas

En el artesano el contexto espacio temporal, es más reducido y (de) limitado. La lupa se pone bajo el taller del artesano, en un contexto micro-espacial, pero de gran potencialidad

creativa e imaginativa. Es a través de una ventana del taller del artesano que se nos abre ese pequeño gran universo a conocer. Pero cuando Sennet narra la historia sincrónica – comparativa de la panadería moderna de Boston; si bien esta sigue emplazada en un lugar fijo, se enmarca en un proceso de producción y de relaciones totalmente estandarizadas e individualistas. Es decir, que ambas panaderías están ancladas territorialmente, pero hacia el interior de las mismas las dinámicas son diferentes.

Para la propuesta de Appadurai en el valor social de las cosas, es claro que el contexto espacio-temporal se desbroza hacia espacios múltiples, empujándonos a seguir las cosas para reconstituir sus trayectorias a diferentes escalas. Es por ello que se nos revela una nueva geografía donde las cosas se multi-territorializan. Y es allí, donde el espacio se fragmenta, y con ello también las experiencias de las personas con los objetos.

Reflexiones finales

La corrosión del carácter de Sennet estudió las consecuencias antropológicas de la nueva organización del trabajo en el capitalismo de las últimas décadas del siglo XIX. Su propuesta además giró en el marco reflexivo e inflexivo de un cambio de producción de las cosas. Pero esta transformación no sólo afectó a las formas de las cosas sino además repercutió en los actos de hacer y de relacionarse de las personas. Por lo cual, lo que ha cambiado en última instancia son las relaciones personas – objetos y objetos – personas.

Por su parte Vite (2001), destaca que el sociólogo Richard Sennet hace énfasis no solamente en el fin del trabajo estable en las sociedades capitalistas avanzadas, sino también en las consecuencias que ha tenido dicha problemática sobre la identidad personal o individual basada en certezas derivadas de la rutina estable y los conocimientos adquiridos a lo largo del estudio de una profesión. El "nuevo capitalismo" para Sennet, ha terminado con la idea de que el trabajo estable o de largo plazo era el principal medio para acceder a una vida familiar con prosperidad. Ahora se ha generalizado, por el contrario, la incertidumbre, que termina por disolver la acción planificada y los vínculos de confianza y compromiso (Vite, 2001).

Por otra parte, Sennet a través del trabajo con historias de vida en clave biográficas situadas logra adentrarse en el mundo de los sentidos de los actores sociales; y de esta manera no caer en las generalizaciones.

Otra lógica interesante propuesta por los autores (Sennet y Appadurai) es que hay una urgencia y necesidad de salirnos de los anclajes espaciales. Sus postulados se centran en análisis enmarcados en un campo de movilidades, donde las cosas se mueven y cambian de status. En una de sus conclusiones, Appadurai (1991) se pregunta ¿Existe algún beneficio general en concebir la vida social de las cosas del modo propuesto en su ensayo? ¿Qué aspecto nuevo ofrece su perspectiva? Sin llegar a dar respuestas absolutas y concluyentes, podríamos decir que la perspectiva propuesta por Appadurai es sumamente interesante y necesaria, porque nos pone a pensar las cosas de manera inversa, en movimiento y con la búsqueda de nuevas metodologías para su abordaje.

Por otro lado, los trabajos de ambos autores nos permiten acceder a las consecuencias del sistema capitalista global. Pero lo hacen a través de pequeñas piezas socio-antropológicas buscando identificar las coordenadas socio-culturales de los agentes sociales en su cotidianidad. El objetivo del trabajo fue centrarse en comprender la perspectiva socio-cultural de las cosas y de las formas de hacer en los tiempos actuales, tratando de identificar otras formas de abordar estos elementos y categorías emergentes.

Para cerrar, cabe aclarar que la propuesta aquí presentada buscó generar ejercicios de transferencias a partir del análisis de las categorías y problemáticas emergentes de las obras tratadas. Consideramos que las convergencias y divergencias de las obras puestas en diálogo permiten fortalecer un corpus sobre las transformaciones acaecidas en nuestras sociedades y territorios. Por último, la interpelación pretendida a partir de este diálogo entre obras podría centrarse en trasladar estas nuevas categorías y metodologías emergentes en otras temáticas de indagación.

Referencias Bibliográficas

- Appadurai, A. (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Editorial Grijalbo
- Berger, J, y Mohr, J. (2018). *Un séptimo hombre. Imágenes y palabras sobre la experiencia de los trabajadores emigrantes en Europa*. Editorial Interzona
- De Grande, P. (2013). Constructivismo y sociología. Siete tesis de Bruno Latour. *Revista Mad*, (29), 48-57. <https://doi.org/10.5354/0718-0527.2013.27345>
- Fonseca, C. (1998). *Quando cada caso NÃO é um caso Pesquisa etnográfica e educação*. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Trabalho apresentado na XXI Reunião Anual da ANPEd, Caxambu, setembro.
- Foucault, M. (2008). *Tecnologías del yo*. Paidós.
- Gorelik, A. (2008). *La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico*. *Revista del Museo de Antropología*, 1(1), 73-96 <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v1.n0.5398>
- Lughod, L. (2006). La interpretación de la (s) cultura (s) después de la televisión: sobre el método. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (24), 119-141.
- Ortiz, A. (2012). *Cuerpo, emociones y lugar: aproximaciones teóricas y metodológicas desde la Geografía*. *GEOGRAPHICALIA*, (62), 115-131. https://doi.org/10.26754/ojs_geoph/geoph.201262850
- Malinowski, B. (1986). *Los Argonautas del Pacífico Occidental I*. Editorial Planeta-De Agostini.

Marcus, G. (1995). Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. *Annual Review of Anthropology*, 24, 95-117. <https://doi.org/10.1146/annurev.an.24.100195.000523>

Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Revista Alteridades*, 11(22), 111-127.

Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz Ediciones. <https://doi.org/10.2307/j.ctvm7bd0m>

Perret, G. (2011). Territorialidad y práctica antropológica: desafíos epistemológicos de una antropología multisituada/multilocal. *Kula. Antropólogos del Atlántico Sur*, (4), 52-60.

Sennet, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo bajo el nuevo capitalismo*. Editorial Anagrama.

Sennet, R. (2008). *El artesano*. Editorial Anagrama.

Simmel, G. (1978). *The Philosophy of Money*. Routledge.

Vite, M. (2001). La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. *Frontera Norte*, 13(26), 169-172.

Ynoub, E. (2003). [Reseña sobre] La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo bajo el nuevo capitalismo, de Richard Sennet. *Cuestiones de Sociología*, (1).